

# EL EQUIPO LÍTICO DEL ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO DE ATACAMES, ECUADOR

*M<sup>a</sup> Paz García-Gelabert Pérez\**

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Estas líneas se han elaborado a partir de las investigaciones arqueológicas y los estudios de laboratorio subsiguientes, llevados a cabo por la Misión Arqueológica Española en Ecuador, dirigida por el Prof. Dr. D. J. Alcina Franch, del Departamento de Antropología y Etnología de América, de la Universidad Complutense, a través de uno de sus proyectos, el interdisciplinario “Proyecto Esmeraldas”. Fue desarrollado en el transcurso de seis campañas de campo en la zona costera ecuatoriana del mismo nombre (Alcina, 1979, *passim*). Las investigaciones arqueológicas, y las de laboratorio, han aportado una gran cantidad de información acerca del modo de vida, espiritual y material de los habitantes del área y, concretando, para estas líneas, de los habitantes de la bahía de Atacames, y más especialmente respecto a los del poblado homónimo, en el tiempo en el que los españoles pisaron sus tierras, y en el periodo inmediatamente anterior (Integración, *ca.* 770/800 a 1526 d.C.). Quien escribe estudió el material lítico recuperado en aquel poblado, cuyos resultados el lector encontrará en estas líneas que dedico, como merecido homenaje, a la Dra. Emilia Salvador Esteban, Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, por su fecunda labor docente e investigadora.

Y una acotación necesaria, para limitar la extensión de este estudio, el mismo solamente contempla rasgos de la vida material, las inferencias ceremoniales y espirituales serán objeto de otra publicación.

## SITUACIÓN GEOGRÁFICA

La región occidental litoral de Ecuador, bordeada por el Océano Pacífico, es baja y casi plana, y por hallarse al pie de los Andes se llama también Región Anteandina. Abarca una superficie de 72.000 km<sup>2</sup> y comprende las provincias de Manabí, Guayas, Los Ríos, El Oro y Esmeraldas (Acosta Solís, 1965, 16-18).

---

\* Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez 28. 46010 Valencia.

La provincia de Esmeraldas es la más septentrional del litoral ecuatoriano. En ella se encuentra la bahía de Atacames, que se abre en la costa a 20,5 km. hacia el SW desde la desembocadura del río Esmeraldas, y tiene una extensión de 6 km. hasta la salida al mar del río Atacames, donde se sitúa la población del mismo nombre, en parte sobre el antiguo asentamiento prehispánico. Es una parroquia importante por la belleza de sus campos, por la agricultura y la ganadería (Acosta Solís, 1944, 159). Toda la costa de Esmeraldas, al igual que la ecuatoriana de más al sur y la peruana, así como la línea costera colombiana y mesoamericana, han contemplado un intenso movimiento humano nativo, en tiempos anteriores a la conquista.

El yacimiento de Atacames, escribe M. Guinea (1982, 133; 1984, 147), aportaba una superficie de 127 ha., en la década de los años 70 del siglo pasado, cuando se desarrollaron las investigaciones de campo y posteriores procesos de laboratorio. En él se distinguieron dos zonas: una de 50 ha. de terreno de pastos, en la cual los montículos o tolas<sup>1</sup>, apenas removidos, ascendieron a un total aproximado de setenta y cuatro M. Guinea (1984, *passim*) da datos sobre calidades, circunstancias y dimensiones de los mismos –a su obra remito–, contabilizando incluso aquellos que se habían unido a otros, constituyendo uno solo. Y la otra zona, de 77 ha., estaba muy distorsionada por roturaciones, urbanizaciones, viales. En ella los montículos fueron arrasados, en algunos casos no desde la base, y los residuos arqueológicos se hallaban diseminados en superficie, hasta alcanzar, a veces, una potencia de 1 m., tal era la enorme cantidad de material cultural depositado, que evidencia una alta cifra poblacional.

## CRONOLOGÍA

El desarrollo cultural, hasta la impronta allí de España, comprende varios periodos bien definidos representados por yacimientos (Evans, Meggers 1957, 147-152)<sup>2</sup>:

- Formativo Tardío (1500 a 500 a.C.), incluiría la fase Tachina con el yacimiento La Cantera o E-126, y la margen derecha del río Esmeraldas.
- Desarrollo Regional (500 a.C. a 500 d.C.), con la fase Tiaone y el yacimiento La Propicia o E-13.
- Integración (500 d.C. a 1500 d.C.) con Balao o E-1.

---

<sup>1</sup> En Ecuador se emplea el vocablo tola para denominar, de una manera vaga e imprecisa, montículos o acumulaciones de restos arqueológicos. Cada una de éstas, en el yacimiento que nos ocupa, es el resultado del depósito de desechos de 30 a 40 personas, en un número de años no cuantificable. Las viviendas, porque estaban construidas con materiales perecederos, muy abundantes en la región, no contribuyeron a la formación de estos montículos, a lo más pueden hallarse huellas de postes.

<sup>2</sup> Habría que arbitrar un primer periodo, coincidente con la sedentarización en Ecuador, localizándose los asentamientos en las orillas del mar, Formativo Temprano, situado cronológicamente, mediante datación radiocarbónica, entre el 3200 y el 1500 a.C.

Los vestigios dejados por el poblamiento en los terrenos de la bahía de Atacames permiten definir una fase cultural Atacames, que estaría subdividida en dos etapas: Atacames Temprano, relacionada con la fase Tiaone y La Propicia (Desarrollo Regional 500 a.C. a 500 d.C.). Y una segunda, Atacames Tardío, relacionada con la fase Balao (Integración 500 a 1.500 d.C.). Por otro lado, según M. Guinea (1984, 150), la vida más espléndida, el *floruit* del antiguo poblado de Atacames es observable alrededor del año 770 d.C. en el Periodo de Integración. Y en cuanto a su finalización, como unidad poblacional vigorosa con elemento humano autóctono, y rico en bastimentos, es más clara, en el transcurso del ataque de las tropas españolas, en el verano del año 1527 (Fernández de Oviedo, 1945, V, 12).

## **ETNIAS**

La división en tribus en la costa de Ecuador durante el siglo XVI, época en que entran en contacto España y Ecuador, es bastante confusa, debido a las fragmentarias noticias de los cronistas, por su dificultad en distinguir unas etnias de otras, entre otros motivos por el poco interés que entrañaba para ellos el investigar sobre tal asunto relativo a personas consideradas inferiores. Los hispanos se encuentran en la costa las siguientes tribus, de norte a sur: barbacoas o chonos, esmeraldas, caraques, mantas o paches, huancavilcas, punaes y tumbez. A los efectos de estas líneas, sólo describimos, a grandes rasgos, su situación territorial, tal como la transmitieron los autores. Los barbacoas habitaban en el territorio entre la frontera colombiana y las bocas del río Esmeraldas, penetrando por el interior hasta los pies de la Cordillera. Los esmeraldas parece que ocupaban el territorio entre las bocas del río Esmeraldas al norte, y la península de Cojimíes al sur; su nombre fue dado por los españoles al hallar esmeraldas en la zona. Los caraques estaban estrechamente relacionados con los esmeraldas y habitaban en las bocas del río Chone, siendo su límite sur la bahía de Caraquez. Los mantas poblaban al sur de los esmeraldas, desde las bocas del Chone hasta la isla de Salando; ejercían una verdadera supremacía sobre otras tribus de la costa hasta Atacames. Los huancavilcas se situaban al sur de los mantas, en la península de Santa Elena y zonas bajas de los ríos Daule, Vinces y Guayas. Los punaes residían en la isla de Puna y parece que contaban con colonias en la costa, como Tenguel. Los tumbez ocupaban la costa sur del golfo de Guayaquil, hasta las bocas del río Chira en Perú.

Todos son más o menos cercanos en cuanto a etnia y en cuanto a lengua, siendo los más afines los barbacoas, los esmeraldas, los caraques y los mantas, que hablaban chibcha o variantes dialectales; los mantas, según algunos autores tenían una multiplicidad de lenguas, aunque todos se entendían; los huancavilcas parece que hablaban una lengua de la familia Puruhá-Mochica; los punaes cultural y lingüísticamente se relacionaban con los mantas y los huancavilcas; de los tumbez no nos constan datos precisos. Entre ellos, tan próximos, hubo relaciones, bien de comercio, bien de amistad, bien de guerreras.

## DEMOGRAFÍA

La zona tuvo y tiene óptimas condiciones medioambientales, propias de un buen clima<sup>3</sup>, fertilidad de suelo, abundancia de alimentos vegetales y animales, etc. En ella se desarrolló la existencia de los nativos de Atacames. Teniendo en cuenta los cálculos de población conseguidos por M. Guinea (1984, 147), el número total de habitantes en el lugar llegó a alcanzar, aproximadamente, una cifra entre 5.640 y 7.520 (último periodo de ocupación del poblado). Y hay restos de localidades en derredor de aquel Atacames nativo, verificados, desde tiempo atrás, por una cierta cantidad de montículos, y restos arqueológicos localizados en Atacames actual, Puerto Gaviota, Tonsupa, hacienda Castelnuovo, etc. (Acosta Solís, 1944, 54, 57).

Los datos conseguidos, procesando los materiales derivados de las prospecciones, y de las subsiguientes excavaciones arqueológicas, son apoyados por los escritos antiguos, éstos a partir del año 1524. En tal fecha partió de Panamá una expedición capitaneada por Francisco Pizarro, quien estaba asociado con Diego de Almagro y con Hernando de Luque, y cuyo objetivo era la conquista del Perú (*Birú* o *El Birú*). En el viaje a tierras del sur, costeano, llegaron –obvio para este estudio, los distintos eventos, positivos y negativos de la magna expedición– a las costas ecuatorianas, ahí los tenemos en el territorio de Atacames a finales del año 1526. Y así, las noticias proporcionadas por aquellos navegantes y aventureros españoles, en principio componentes de la expedición aludida, con el paso del tiempo les siguieron otros, y recogidas en textos, bien por ellos, bien por distintos cronistas, son ilustrativas de la concentración de población en el área, véase: el piloto Bartolomé Ruiz, muy cercano a Pizarro, informó que, al llegar a la Bahía de San Mateo, la actual desembocadura del río Esmeraldas, “*vio tres pueblos grandes junto al mar*” (Pizarro, 1917, 9). Sobre los mismos, la investigación arqueológica no ha podido afirmar ni refutar nada, suponiéndose que sí existieron, pero que sus despojos se encontrarán bajo la ciudad de Esmeraldas, desaparecidos por motivos diversos, como el alzado de edificios, construcción de la red viaria, apertura de campos; o en Tachina, donde se han detectado acumulaciones de restos arqueológicos que configuran montículos (Alcina, 1979, 125). Y refiriéndose, precisamente, al poblado de Atacames, el mismo Bartolomé Ruiz indica “*...más adelante descubrieron el pueblo de Tacames que está en la costa*” (Estete, 1919, 314; Herrera, 1726, Dec. III, lib. 10,28); pueblo que, según Trujillo (1985, 193), que escri-

---

<sup>3</sup> El clima propio de la zona tropical húmeda no es excesivamente caluroso, manteniendo una temperatura media entre 27 y 24° C. La provincia de Esmeraldas tiene una pluviosidad aproximada de 812 mm<sup>3</sup> de lluvia anual, repartidos entre los meses de diciembre a julio. El clima está sujeto a modificaciones térmicas debido a la proximidad de los Andes y a las corrientes marinas, siendo la principal la fría y seca de Humboldt (Terán, 1966, 935). Estos factores hacen que el área costera de Esmeraldas no sea, ni desértica como la de Perú, ni de bosque lluvioso como la de Colombia. El ambiente es húmedo por la evaporación continua de la selva.

be acerca de la situación de *Catamez* (Atacames), se halla a cuatro leguas de San Mateo. También Sámano narra (1985, 180-181) “...y fuéronse (Bartolomé Ruiz y otros miembros de la expedición) *por la costa adelante a dar a otro pueblo que estaba a cuatro leguas de allí, muy grande, que se dice Tacamez...*”. Bartolomé Ruiz no determina el tamaño y densidad demográfica de Atacames, empero otros autores llenan esa laguna, he ahí cómo Sámano (1985, 181) informa “*Cuando los capitanes llegaron al pueblo (Tacamez), hallaron toda la gente del recogida y hecha fuerte en una parte, puesto en recaudo sus mujeres e hijos, porque parece que tres días que tenían noticia dellos. Y aposentáronse en otro pedazo del pueblo y enviáronles ciertos mensajeros con los indios mansos que llevaban para que vienesen allí a hacer la paz; e dijeron que otro día vendrían a cierta hora; e no vinieron e tornáronles a enviar otra vez los mensajeros y nunca volvieron ni los mensajeros ni ellos. E viendo los capitanes la mucha multitud de indios que había, porque era pueblo de mil e quinientas casas, y estaban otros pueblos juntos, de que se recogían más gente, y ellos no eran de ochenta hombres arriba...*”. Por su parte, Fernández de Oviedo (1945, V, 13) contribuye con el siguiente número de viviendas “...*en aqueste pueblo (Catamez) podría haber mil casas*”. Y Jerez (1985, 66) escribe “*estas poblaciones que eran grandes y de mucha gente y belicosa, que en estos pueblos de Tacamez, llegando noventa españoles a una legua del pueblo los salieron a recibir más de diez mil indios de guerra*”. Es un número muy considerable de hombres, probablemente reunidos los de Atacames y los de los pueblos del entorno, a los que alude Sámano en líneas superiores; y aunque la cifra no sea exacta, sino más bien acrecentada, cual es la tónica de todos los conquistadores vencedores, la descripción es el eco de una fuerza militar consistente. Sólo hombres jóvenes, guerreros, que pertenecían a familias compuestas de mujeres, niños, ancianos, impedidos, lo cual aumentaría enormemente la cifra de vecinos. Jerez (1985, 67), del mismo modo, aporta otros datos de interés, concretamente acerca del urbanismo, y confirma la alta demografía al especificar un número de casas “...*los pueblos (tenían) sus calles y plazas; pueblo había que tenía más de tres mil casas y otros había menores*”. Y viene al caso la cita siguiente, relativa a territorios cercanos a Atacames, siguiendo la costa hacia el oeste y el sur, para reafirmar la alta aglomeración humana (para aquellos tiempos) con que se encontraron los navegantes hispanos: Fernández de Oviedo (1945, XI, 220) narra “...*descubrió tierra llana e sin montes e poblada de muchos pueblos, e vio población de una legua o mas (...) e las labranças cerca dellas, e tierra aparejada (...) e tierra de pocos ríos (...) e volvió atrás e volviendo entró en el paraje de aquel pueblo grande que decía que tenía una legua de población e le puso nombre el cabo de la Galera*”. Según Jijón y Caamaño (1941, II, 88), tal poblado “...*que al parescer serían quinientos buhios (...) debió ser Manta y Jaramijó unidos, ya que las extensas ruinas de una y otra población casi se tocan*”.

Numerosa población costera pues. Y bien, los nativos desaparecieron, muertos, heridos, esclavizados. En principio hubo parlamentos de los capitanes españo-

les con los caciques para “convencerlos” de que se sometieran a la Corona, y ante su probable y lógica negativa, las arbitrariedades, las escaramuzas, los saqueos, y finalmente el ataque directo de las tropas hispanas, según indiqué, en el verano del año 1527 (Fernández de Oviedo, 1945, V, 12). Los escasos supervivientes marcharon a zonas de mayor seguridad hacia el interior, con apenas pertenencias, si es que tuvieron tiempo de procurárselas; lo cierto es que aquellos parajes estaban despoblados cuando Pizarro y su gente volvieron a pasar por los mismos, no mucho tiempo después, camino de concluir la conquista del Perú, léase otro genocidio (Ruiz de Arce, 1975, 56-57). Y según escribe M. Guinea (1984, 150), que cita a Cabello Balboa (1945 18-22; 33; 40; 45), “*alrededor de 1560 (en zonas del interior) vivían (los habitantes de Atacames) sometidos al liderazgo de un grupo negroide que arribó accidentalmente a estas costas*”. La historia de los restos de aquel grupo humano antaño tan denso, habitante del Atacames prehispánico, permanece en una nebulosa. Se sabe que a mediados del siglo XVIII en el solar de Atacames vivían unas 86 personas (Guinea, 1984, 150). ¿Eran descendientes de los auténticos señores del lugar?, aunque con precauciones, no. La posterior historia de Atacames no es objeto de este estudio.

## **MEDIO AMBIENTE. MODOS DE SUBSISTENCIA**

El medio ambiente de los tiempos inmediatamente antes y después de la conquista debió ser similar al actual. Digamos antes de que el peligroso cambio climático, y los consiguientes desórdenes provocados por el diferente sistema agrícola (monocultivo y pastos para ganado), el aumento de las urbanizaciones con fines turísticos, el trazado de carreteras, etc., a costa de la naturaleza, estén si no distorsionándolo en su fundamento, sí cambiando y dañando la vegetación, el ecosistema en fin. Pero pese a ello, aún existe analogía, entre tiempos pasados y presentes, tanto en una cierta parte del paisaje como en ciertos cultivos de cuyos frutos, en parte, se alimenta, aún ahora, la gente del campo. Bien, he aquí, aunque son relativamente poco significativas, dos citas textuales de sendos viajeros, que visitaron Atacames, uno en el siglo XVI, Ruiz de Arce, y el segundo, Acosta Solís, en la primera mitad del siglo XX. Ambos coinciden en lo mismo, en que había muchos lagartos y pescado: “*esta ciénaga (en Atacames) era de mucho pescado pequeño; había tanto en cantidad, que a manos lo tomábamos. Había en esta ciénaga tantos lagartos que no sabían, que se andaban cebando en el pescado...*” (Ruiz de Arce 1975, 58); según Acosta Solís (1944, 58) en la hacienda Castelnuevo (NE de Atacames) existía un regato, el Totoras, en el que en verano, muy disminuido, vivían lagartos y numerosos peces, que constituían una porción sustancial de la alimentación de los naturales. Esta semejanza está atestiguada a través de los análisis de los especialistas. M. Guinea, que ha llevado a cabo el examen de los patrones de asentamiento en Esmeraldas/Atacames, aporta resultados consistentes para reconstruir la dieta, valiéndose del tratamiento de los restos alimenticios y del instrumental destinado a la agricultura, pesca, y preparado de los alimentos, recupe-

rados en los montículos (Guinea, 1982, *passim*, 1984, *passim*; 1994, 93-112). A los datos aportados por esta autora, contribuyen, además de otros análisis, el del utillaje lítico, objeto principal de estas líneas, que expongo más abajo, limitada-mente pormenorizado (por falta de espacio físico). Según M. Guinea (1982, 139, 140) la principal fuente de alimentación, para los pueblos americanos autóctonos, tal vez conjuntamente con la pesca, ésta allí donde el ecosistema lo permitía, debió ser el maíz, como lo fue con el correr del tiempo y, parcialmente, lo es aún. Como el maíz es estacional, los alimentos vegetales debieron complementarse con tubérculos, mandioca, leguminosas, cucurbitáceas, frutas, y productos de recolección de la temporada. En registro arqueológico apenas se cuentan restos vegetales, por la calidad de la tierra y del clima. Sólo disponemos de unos granos carbonizados encontrados en un cuenco, acompañados de huesos de pescado, y una calabaza trabajada, que había sido utilizada como recipiente.

Acerca de la agricultura, los textos antiguos apoyan las investigaciones modernas, véase: Herrera (1726, Dec. III, lib. 10, 280-281) escribe que al llegar a Atacames, el dicho año de 1526, los españoles "... *descansaron i se alegraron con el mucho maíz*"; y Fernández de Oviedo (1945, V, 13) "...*hallaron en todas las casas mucho mantenimiento de mahís muy grueso, e fésoles e pescado crudo e habas de comer... es la tierra abundantísima en grandes sementeras e huertas de buenas fructas... Va sembrado el maíz con mucha orden, la caña de él es tan alta como una lanza de jineta...*", y en (IV, 221) "...*comen tortillas de mais e pescado crudo*". Zárate (465, citado en Estrada, 1957, 12) explica "...*las indias sembraban el grano, lo molían y amasaban*". Trujillo (1985, 193) informa de algunas peculiaridades sobre Atacames, como que "*había muchas guayabas y ciruelas de la tierra y pozos hondos donde bebían y se sacaba el agua con unas caracolas...*".

Las parcelas de cultivo con toda probabilidad se situaron en las riberas del río Atacames y sus afluentes principales, Taseche y Sálima, los parajes, evidentemente, más fértiles. De hecho, la situación primitiva del poblado tuvo que estar en función de las tierras más productivas. La agricultura pudo desarrollarse por el sistema tradicional de tala y quema, aunque también, y según la cita de Cabello Balboa (1945, 16), que alaba los terrenos de Esmeraldas "*porque no hacen más que arrojar el maíz en la montaña y cortar el monte encima y acude la cosecha a ciento por uno*", se utilizó el método mediante el cual las semillas se asientan en tierra, sin tala previa, posteriormente era cortado el ramaje, que al pudrirse encima constituía un perfecto mantillo, un buen abono (Guinea, 1982, 153-154).

Una parte sustancial y mayoritaria de la dieta de los habitantes de Atacames, en cuanto a proteínas se refiere, era la pesca. En el análisis cuantitativo de los restos alimenticios que aparecieron en los basureros de Atacames, más del 80% resultaron ser huesos de peces de diferentes especies, a pesar de que por la fragilidad de los más pequeños, los dichos han desaparecido, siendo muy frecuentes las fracciones de aquéllos que viven en aguas profundas, alejados de la costa y que necesitan una canoa o balsa para su captura (Guinea, 1984, 121). Y de la pesca son

testigos también las pesas de red, que suponen un 39,38% del utillaje lítico estudiado. Acerca de sus características formales, métodos de pesca e instrumental, remito al apartado “Pesas de red”.

En cuanto a la recogida de mariscos o de moluscos, muy numerosos en las tolas, lleva aparejada la tecnología más simple. Cinceles de madera dura, de los que tampoco quedan indicios, servirían para arrancar los moluscos de las rocas, también cualquier tipo de piedra afilada y/o cortante; y los martillos discoidales, o cantos sin trabajar acoplándose a la mano, abrirían las valvas.

Para la dieta, complemento a tener en cuenta, asimismo, serían los animales de tierra, sobre todo roedores, marsupiales, maldentados, venados, pecaríes, tapires, felinos (caza preventiva y provisión de pieles = estatus), iguanas, lagartos, sapos; así como huevos, larvas, insectos, miel, etc.; y numerosas especies de aves, que al ser la mayoría de las de la zona de pequeño tamaño (troquílidos y tiránidos), se comerían enteras (Guinea, 1982, 140, 145, 146).

Pasado el tiempo, ya en 1597, cuando visitó Fray Gaspar de Torres la provincia de Cayapas, anotó los medios de subsistencia de los naturales, y de ellos se deduce que eran similares para todos los poblados a los que arribó, es decir, maíz, la base agrícola principal, plátanos, diversas legumbres y frutas; recolección de frutos silvestres en el bosque tropical; y productos de caza y pesca (Monroy, 1937, 322-334).

## **EL INSTRUMENTAL LÍTICO**

Partiendo de la totalidad del instrumental lítico se ha realizado una serie de categorías, de acuerdo con la función genérica a la que fue destinado. Exceptuando diversas herramientas excuso para las demás su subdivisión general en tipos, base inferior de la clasificación (Rouse, 1960); tampoco apuro respecto a las características formales y dimensiones; el motivo es, en parte, el tratar de resumir; y, en parte, dejando de lado tediosas descripciones y datos numéricos, inferir, repito, aspectos relacionados con la vida cotidiana de los habitantes de Atacames, hasta la consiguiente desarticulación de sus ancestrales y evolucionadas estructuras, al arribo de los conquistadores hispanos.

Los útiles sobre lascas, las pesas de red, machacadores, metates o molinos de mano, manos de metate, hachas, afiladores, pulidores, etc., se descubren en todas las tribus del litoral ecuatoriano, en lugares costeros de otras áreas americanas, con similar tecnología en cuanto al trabajo de la piedra, desde el Periodo Formativo Temprano al Periodo de Integración. Y, por supuesto, se descubren en otras muchas culturas de otros muchos diferentes lugares, americanos o no, desde el Paleolítico hasta la Edad de los Metales.

Porque el utillaje que manejo es tan común, no es buen marcador de tiempo y lugar, consecuentemente no esbozo apenas paralelos.



## **UTENSILIOS SOBRE NÚCLEOS Y LASCAS**

Los utensilios comprendidos en este apartado, raederas, raspadores, lascas con muesca, perforadores, buriles, por su frecuencia en lugares alejados entre sí, por su frecuencia en fechas distintas indican que fueron usados extensivamente durante mucho tiempo. Así, y dado que este tipo de herramientas puede encontrarse en todas las culturas prehistóricas y protohistóricas, las comparaciones son inútiles. No obstante, como ilustración, menciono algunos lugares de Ecuador. Ya en el Formativo Temprano la cultura Valdivia poseía todo un equipo lítico, raederas, raspadores, perforadores. Los perforadores de punta recta y los raspadores discooidales y carenados son semejantes a los de Atacames (Meggers, Evans, Estrada, 1965, 33). La cultura Chorrera (desde el Periodo Formativo Tardío), la más extendida en Ecuador, y que alcanza grandes niveles de desarrollo tecnológico, aporta los mismos tipos de artefactos en cuanto a talla de lascas, y también el comercio de la obsidiana (Estrada, 1958, 89-90). En los periodos sucesivos hay muy poco tallado en la costa, aunque aún en ciertos yacimientos se localizaron algunos que otros punzones y cuchillos sobre lasca, como en Guanguala.

Bien, he ahí, a continuación, los ejemplares recuperados en Atacames.

### **Núcleos (un ejemplar)**

Núcleo, poliédrico, resultante de separar lascas. Es de arenisca arcillosa de grano fino.

### **Lascas sin retocar (cuarenta ejemplares)**

La preparación de la masa inicial produce lascas: unas son simples desechos que atestiguan las fases de la talla, otras atestiguan la fase para la obtención de objetos determinados, cuya traza definitiva se obtiene mediante los retoques que tienden a dar la apariencia adecuada, ya a los bordes, ya al dorso o a la cara de las lascas. La mayor parte de las cuarenta lascas son de obsidiana (diecisiete) y de sílex (veinte), una de arcilla laminar, una de toba areniscosa y una de basalto. En general las halladas tienen más características de desperdicios de taller que como bases para instrumentos. En el caso de la obsidiana hay que hacer una salvedad. Esta roca volcánica vítrea, que los indios llaman Aya-Collqui, es decir, plata de los muertos, no se conoce en forma natural en la costa y sí se halla en todo el país interandino, entre otros lugares en Guamaní, en el cerro de Filocorales; Talbón de Itulcachi, a lo largo del camino que conduce a Papallacta; en el Antisana, volcán de la Cordillera Oriental (según Wolf en Vernau y Rivet, 1912, 135-136). La obsidiana en la costa señala un contacto comercial con el altiplano ecuatoriano, además de tal vez con territorios mesoamericanos. Y porque los yacimientos de esta roca se hallaban a gran distancia, sin duda los indígenas del litoral le atribuían un valor real y conservaban en escondrijos los fragmentos que habían podido propor-

cionarse (Rivet en Lara, 1965-66, 34). Así pues, no es de extrañar que la obsidiana descubierta en Atacames, de un hermoso color ahumado oscuro, sirviera como ofrenda o como tesoro personal, toda vez que se ha de hacer notar que la mayor proporción se localizó en el montículo E-69, en el que predominan los artefactos de tipo ceremonial.

### **Lascas retocadas**

#### ***Raederas (quince ejemplares)***

Su función principal es la del corte por desgaste, y los artefactos tienen retoques unificiales o bifaciales en uno o varios lados para ejercer la función de raído. Suelen estar fabricados en materiales duros, como sílex, gabro, basalto, obsidiana y cuarzo.

#### ***Raspadores (doce ejemplares)***

El raspador es uno de los útiles cuya forma se halla más estrechamente sometida a la función. Se usa, asimismo, como gubia, cuchillo y buril. Según algunos investigadores servía para cortar cintas de cuero o partir y preparar pieles, y trabajaría sobre madera o hueso, e indican que tal vez al raspador se asociara un mango de madera o hueso, en el que se fijaba por medio de resinas vegetales. Otros autores, en cambio, opinan que se empleaba sin empuñadura y para suavizar las pieles después del desollado. En el caso de nuestras piezas, dada su pequeña dimensión, me inclino a pensar que fueron usadas para raspar materias óseas o leñosas. Tienen retoques unificiales y/o bifaciales. Se tallaron sobre arenisca arcillosa, basalto, obsidiana, sílex, gabro.

#### ***Lascas con muescas (tres ejemplares)***

Son lascas que presentan muescas con retoques abruptos, unificiales, que se han podido usar como raspadores cóncavos. Dos ejemplares están manufacturados sobre sílex y uno sobre obsidiana.

#### ***Perforadores (tres ejemplares)***

Bajo este término se han considerado aquellas lascas, en este caso sobre sílex, que presentan una punta despejada por retoques bilaterales, a veces alternos, y que por medio de fricción o rotación han servido para hacer perforaciones en instrumentos, o para agrandar y perfeccionar otras anteriores. Las perforaciones se realizaron, preferentemente, en útiles de concha o hueso, que por su extrema fragilidad no pueden ser trabajados por presión o percusión.

### **Buriles (un ejemplar)**

Se clasifica como “pico de loro”, estando formado mediante retoque discontinuo distal directo. Pieza sobre sílex.

## **INDUSTRIA SOBRE PIEDRA, EXCLUYENDO SOBRE LASCAS**

### **Pesas de red (ciento sesenta y un ejemplares)**

En la costa ecuatoriana, como se reseña líneas arriba, una cierta parte sustancial de la alimentación consistía en pescado. Los habitantes de Atacames capturaron las numerosas especies que obran en registro arqueológico, pez-papagayo, manta, tiburón, jurel, pejerreye, lisa, pez-gato, atúnidos, etc., en los cursos fluviales, en el río Atacames<sup>4</sup>, afluentes y en sus desembocaduras; en el manglar; en las aguas marinas, costeras –menos de altura–. Los excedentes de pescado los salaban para el consumo local y para el comercio.

Utilizaban redes, de fibras vegetales, como la denominada rampida o paja toquilla (*Carludovica palmata*) –no mucho tiempo atrás aún se elaboraban con ellas jarcias para la pesca–; los montubios (habitantes mestizos de la cuenca del Guayas) empleaban para los mismos fines el sapan (*Muntingia calaburul*), que produce cuerdas más fuertes que las de la cabuya o pita (Acosta Solís, 1944).

El empleo de redes tiende a necesitar del concurso de embarcaciones, de las cuales no hay vestigios en el registro arqueológico. No obstante en la *Relación Sámano* se informa de una flotilla de canoas que salió al encuentro de los barcos españoles cuando éstos descubrieron Atacames “*salieron a los dichos navios quatorze canoas grandes con muchos yndios y dieron una buelta a los navios para avisarlos en que manera no les pudiesen enojar e asi dieron buelta hazia su pueblo y los navios no les pudieron tomar porque se metieron en los baxos juncto a la tierra...*” (Porrás, 1937, 66-68). Y Fernández de Oviedo (1945, V, 13) aporta noticias de la utilización de chinchorros; con ellos la pesca bien podía realizarse como en la actualidad: una embarcación de poco calado lleva las redes, cuyos extremos sujetan en la playa dos grupos a pie, hasta mar adentro; luego los pescadores que han quedado en tierra tiran de la red hacia la arena, recogiendo sobre ésta los peces que han quedado encerrados en este cerco. Y a veces las redes se extendían entre dos pequeñas balsas de tres palos y sin vela, manejada cada una por un solo hombre; y a veces se adentraban en el mar en las grandes balsas de vela. Con tales sistemas capturarían gran cantidad y variedad de peces y además algunas de las especies malacológicas propias de la zona litoral (Guinea, 1982, 150). También puede darnos una idea aproximada de las tácticas de pesca, y de las embarcacio-

---

<sup>4</sup> Téngase presente que el río Atacames, en época prehispánica y aun después, llevó un gran caudal, siendo navegable al menos 10 km., esta característica en nuestro tiempo prácticamente ha desaparecido (Guinea, 1982, 145).

nes de los habitantes de Atacames, la descripción hecha por W. Dampier y recogida por Estrada (1957, 47-49), de las balsas usadas por los indios de Colan en la costa norte de Perú y que son similares a las “balsillas” utilizadas todavía en algunos lugares de Ecuador “...embarcaciones hechas de árboles, las cuales son construidas de varios troncos a manera de balsa, difiriendo en su forma de acuerdo al uso que se las asigne, o de acuerdo con el gusto del que las construye, o de acuerdo al material empleado. Si éstas se usan para la pesca, serán solamente construidas de tres o cuatro troncos de madera liviana de siete a ocho pies de largo, colocados uno cerca del otro y ligados por medio de otros troncos a través, bien atados con lianas de bejuco. Estos troncos están dispuestos de tal forma que los del centro son más largos que aquellos de los lados, principalmente en la proa, formando así una punta para cortar mejor el agua. Salen con la ayuda del viento que las empuja mar afuera, y regresan durante el día con el viento que las trae hacia la playa”.

Era usual, asimismo, el empleo para la pesca, según el nicho ecológico al que acudieran, de anzuelos, arpones, dardos, lanzas, nasas, pequeños garlitos contruidos de cestería, y venenos o hierbas como el barbasco, que aturdí a los peces, en este último caso podían ser apresados a mano, igualmente capturaban peces mediante buceo (Guinea, 1982, 149-150; 1984, 121).

Volviendo a las redes, su empleo implica la necesidad de cierto peso para hundirlas, he ahí pues el protagonismo de las pesas que ahora trato. Y asimismo los nativos pudieron servirse de pesas para sumergir cordeles con anzuelos, fabricados con conchas de moluscos o con la desaparecida madera endurecida al fuego. Se ha de hacer notar que en el asentamiento de Atacames no se ha recuperado ni un solo anzuelo, siendo probable que emplearan para su confección, como indico, la madera.

La piedra, por su densidad, fue el material preferido como lastre por los pueblos primitivos. Mas también hicieron uso de pesas de red fabricadas con barro cocido y con caracoles de mar, como el *Strombus galeatus* y el *Strombus peruvianus*.

Las pesas de red, de tales materiales, se hallaron en vigor en todo el litoral hasta finales del siglo XVI y principios del XVII, en que cedieron el campo a las de plomo, traídas por los colonizadores, que fueron eliminando progresivamente las técnicas nativas.

En el asentamiento de Atacames, las pesas de cantos rodados (hay escasas de arcilla) ocupan el primer lugar, en cuanto a número, con respecto a los demás artefactos.

En general echaron mano de piedras, erosionadas por los agentes naturales, tendiendo a ser bien de origen volcánico, intrusivas y efusivas, o bien de origen marino de formación terciaria. Suelen ser: redondeadas, ovoidales y elipsoidales. En su mayoría presentan dos muescas laterales mediales paralelas, realizadas, en unos casos por presión y en otros por desgaste, para asegurar la cuerda que las une

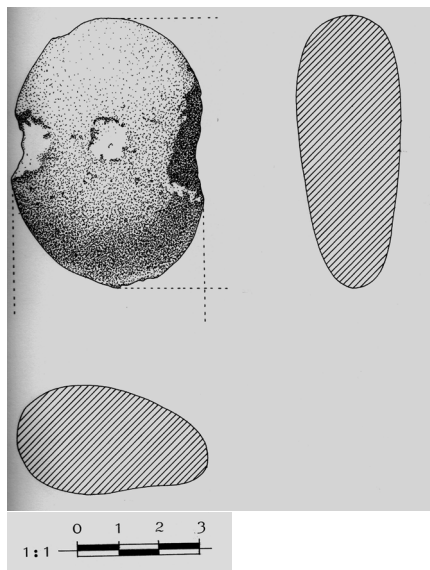


Fig. 1. Pesa de red con muescas mediales, y reutilizada como afilador (dibujo M. Pamies).

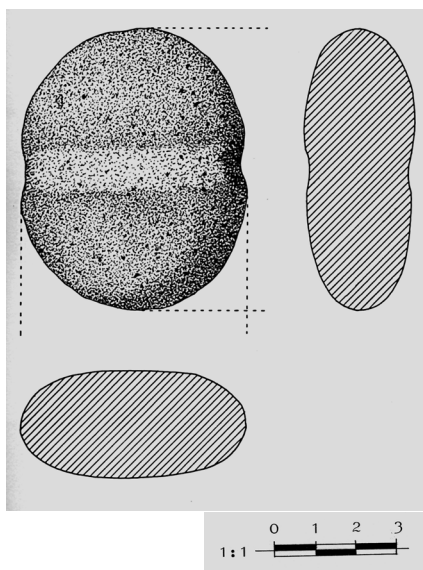
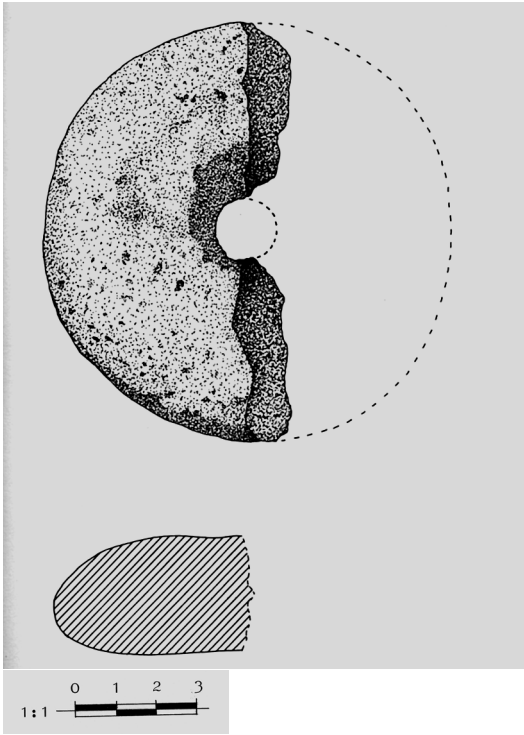


Fig. 2. Pesa de red con rehundimiento medial en todo el contorno (dibujo M. Pamies).

a la red (Fig. 1); la profundidad de las muescas es variable, siendo la máxima de 1,10 cm., la mínima un ligerísimo rehundimiento de apenas 1 mm. En otros casos se trabajó la zona medial para producir un rehundimiento en todo el contorno (Fig. 2). Las pesas son de diferentes tamaños, oscilando entre un máximo de 10,30 cm. largo  $\times$  6,58 cm. ancho  $\times$  4,83 cm. grosor, y un mínimo de 1,95 cm. largo  $\times$  1,55 cm. ancho  $\times$  0,27 cm. grosor. La diferencia proporcional de tamaño y peso sugiere la posibilidad de que las mayores fuesen empleadas, o bien en mar abierto o en aguas más profundas de la costa, y las menores en pesca costera y fluvial. Hay, además, pesas con perforación más o menos central (respecto a éstas existen controversias sobre si eran verdaderamente utilizadas como pesas o para otras funciones, se indica más adelante).

### Posibles pesas, perforadas (diez ejemplares)

La perforación es bicónica, unicónica o cilíndrica. Excepto una cuyo orificio es natural, y ha sido aprovechado agrandándolo en una de las caras, en las demás la perforación ha sido obtenida mediante un trabajo de abrasión (Fig. 3). Las perforaciones no siempre se encuentran centradas. Esta particularidad, unida a que se han empleado guijarros de forma irregular, ha dado como resultado que la mayoría de estas masas de piedra estén mal equilibradas, lo cual no sería obstáculo para servir de lastre, como pesas de red, pero sí en el caso de ser empleadas como po-



**Fig. 3.** Pesa de red perforada o pesa de telar (dibujo M. Pamies).

rras o macanas. Una hipótesis es que podrían haber sido adecuadas a pesos de palos cavadores, pues algunas tienen huellas evidentes de uso por frotamiento efectuado sobre la periferia, lo cual permite suponer que eran destinadas a trabajos agrícolas, o ya sea enmangadas en un palo largo con el fin de quebrar los terrones; ahora bien, en su mayoría son poco pesadas para estas funciones. Se podría, asimismo, pensar en pesas para la pesca aludida con cordel y anzuelo. Aunque lo más viable es asimilarlas a la función de pesas de telar, a la manera de las pesas cerámicas para tal fin. Predominan las piedras blandas, areniscas y tobas.

### **Pesas reutilizadas (diecisiete ejemplares)**

Las pesas, en ocasiones, han sido reutilizadas como martillos o percutores, afiladores o pulidores, mas se deduce que son pesas por tener las dos muescas laterales mediales paralelas y ser, en su mayoría, cantos rodados, con dimensiones que oscilan alrededor de las mencionadas para las pesas de red. Empero descubren señales evidentes en su masa de haber tenido también otras funciones, aunque no se puede decir cuál fue el primer destino. Exhiben muestras de repetidas manipulaciones, en el sentido de que su contorno se halla desgastado en los extremos por el continuo golpear contra fibras vegetales cueros u objetos más du-

ros, en este caso tendrían la función de martillos; algunas debieron estar emangadas, según se observa por las profundas muescas laterales, practicadas sobre las más ligeras primitivas; otras se usaron como afiladores, lo que se infiere por las acanaladuras dejadas en sus dos caras por los artefactos al ser afilados y, a veces, por el rehundimiento del centro (Fig. 1); otras como pulidores, en éstas el contorno se encuentra suavizado por el trabajo de pulimento. El material de todas las reutilizadas es resistente, deduciéndose que fueron seleccionadas para dedicarlas a los trabajos aludidos, sobre todo para la percusión (arenisca, roca sedimentaria, gabro).

### Machacadores (veintiún ejemplares)

Fueron manufacturados a partir de un bloque de piedra inicial, a la cual se le dio forma mediante una labor de presión, en algunos casos seguido por la acción, poco esmerada, de pulir, e incluso se les llega a practicar alrededor de la superficie

una acanaladura o rehundimiento intencionado, con el objeto de acoplar la mano y hacer más efectiva la fuerza del golpe. Son de diferentes formas en cuanto al contorno, cilíndricos (tipo I), cilíndricos con protuberancia (tipo II), cóncavos-convexos con protuberancia (tipo III) (Fig. 4), cónicos (tipo IV) (Fig. 5), elipsoidales (tipo V) (Fig. 6), rectangulares de base cuadrada (tipo VI), tronco-cónicos (tipo VII). Varios fueron reutilizados como martillos o percutores, pulidores, alisadores, afiladores rotatorios, según manifiestan las señales de uso. Trabajan en sentido opuesto a las manos de metate, puesto que éstas son utilizadas con un movimiento horizontal, y aquéllos con un movimiento vertical y rotatorio. Son usados para aplastar, machacar y moler substancias más o menos duras. Se manejan con una mano. La superficie de uso suele mostrar señales evidentes de desgaste. El de mayores dimensiones (fragmentado) tiene una longitud de 12,31 cm., diámetro

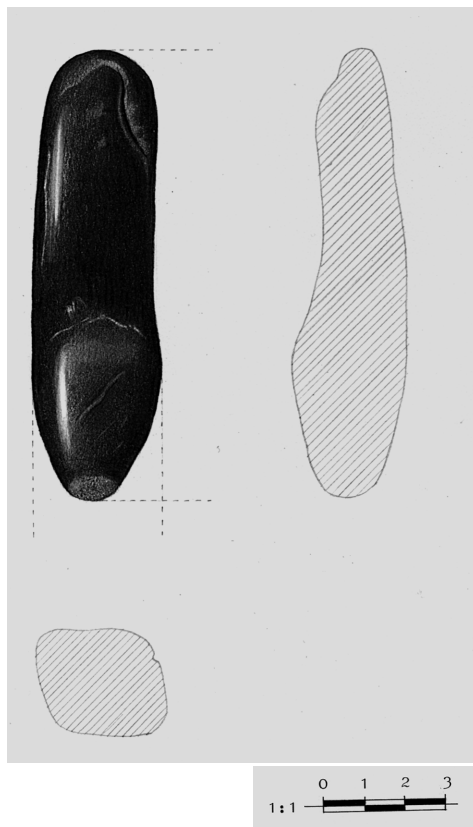
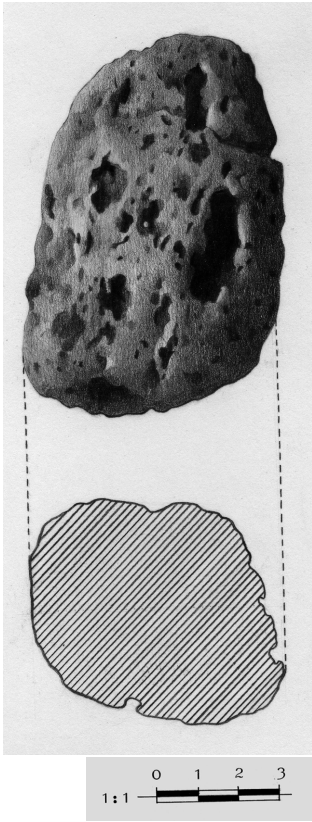
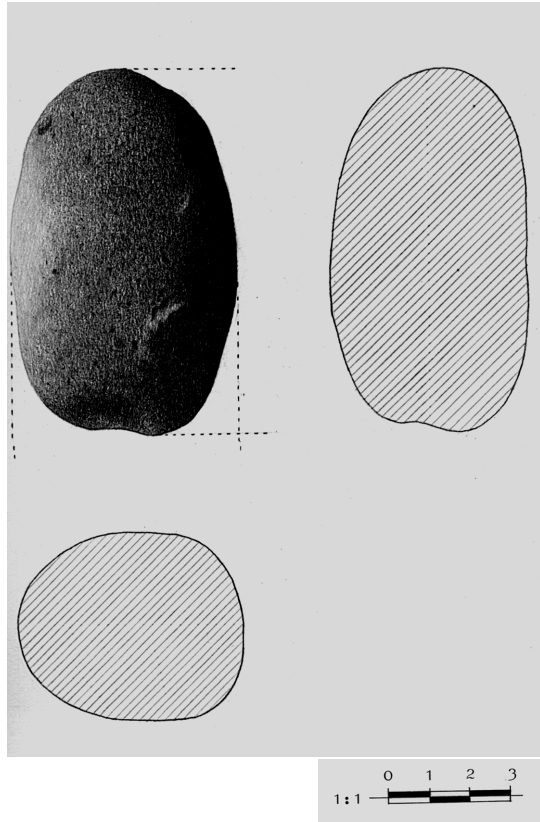


Fig. 4. Machacador cóncavo-convexo con protuberancia, tipo III (dibujo M. Pamies).



**Fig. 5.** Machacador cónico, tipo IV (dibujo M. Pamies).



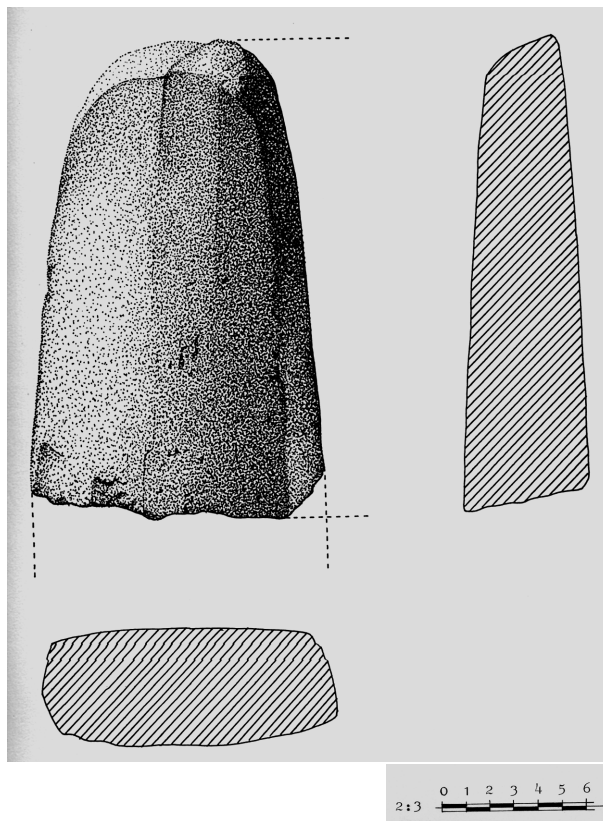
**Fig. 6.** Machacador elipsoidal, tipo V (dibujo M. Pamies).

5,53 cm. La calidad de la roca empleada depende de la materia que se haya de triturar, en unos casos es blanda (arcilla areniscosa, arenisca arcillosa), por lo que termina por ir deshaciéndose, mezclando sus partículas con la materia triturada, hecho buscado. Otros son de piedra dura, volcánica efusiva e intrusiva (basalto, gabro). Se pueden deducir, pues, diferencias de uso correspondientes con los tipos de piedra utilizados.

### **Metates (cuatro ejemplares)**

Los metates o molinos de mano, son los agentes pasivos en la molienda. Muestran en una de las caras una depresión, más o menos marcada, producida al moler grano. La superficie de trabajo, que manifiesta intenso desgaste, es cóncava. Dos son de arenisca tobáceca, uno de arenisca poligénica y el último de arenisca de grano fino.





**Fig. 7.** Fragmento de mano de metate plano-convexa, tipo II (dibujo M. Pamies).

### Manos de metate (diecisiete ejemplares)

Son los agentes activos en el ejercicio específico de la molienda (Fig. 7). El tamaño de algunas implica el uso de las dos manos para ser puestas en funcionamiento, tal es el caso de los batanes, movimiento de balanceo. Otras, más cortas, actúan junto con los metates cerrados para cumplir su cometido.

Nueve son de forma general ovalada con secciones elípticas, y han sido trabajadas bifacialmente (tipo I). De ellas dos descubren señales de reutilización: una como afilador y percutor y otra, mano de batán, exhibe dos muescas laterales que posiblemente hayan servido para su fijación a un mango, con el fin de valerse de ella como azadón. Estos artefactos han podido ser manejados con una o con las dos manos.

Las ocho restantes son de sección plano-convexa, habiéndose manipulado por la cara plana, aunque tienen pulido el lado convexo (tipo II). Por su forma puede deducirse que han sido empuñadas con ambas manos. Tres están asociadas a ente-

ramientos. Y una presenta señales de reutilización como afilador de rehundimiento. La de mayores dimensiones (fragmentada) tiene una longitud de 23,15 cm. × 11,20 cm. ancho × 6,75 cm. grosor. La roca en que están hechas tiene las mismas características ya indicadas en el apartado dedicado a los machacadores.

### **Hachas (ocho ejemplares)**

Son utensilios que a veces se emplearon como armas, en la guerra y en la caza, pero también son dedicados a la agricultura en las más diversas tareas. Se clasifican, en cuanto a forma, como neolíticas simples. Si el tamaño es reducido tienden a ser manuales, entonces la potencia de golpe es menor que si estuviesen enmangadas, en aquel caso servirían para la recolección y el desyerbe, mientras que las de mayor envergadura, enmangadas, multiplican su potencia, aprovechándose para la tala, caza y combate. El pulido de la superficie generalmente es fino, aunque en algunas es sencillamente testimonial. La sección longitudinal es elíptica o plano-convexa. Unas presentan señales de uso, en otras el corte está intacto, lo que puede sugerir que fueran destinadas a fines votivos o ceremoniales o que no llegaron a hacer uso de ellas. Las más toscas, al estar embotado el filo, fueron reutilizadas como afilador por las acanaladuras que se manifiestan; otras tienen rehundimiento en el centro de ambas caras, posiblemente para acoplar los dedos y servir como martillo; otras, por las dos muescas que se sitúan en los laterales tal vez se convirtieron en pesas de red. Lo más usual es que estén fabricadas sobre piedra dura y fácil de pulir, como es el gabro (cuatro). Las otras cuatro se trabajaron sobre arenisca arcillosa, arenisca poligénica, arenisca arcillosa conchífera y toba areniscosa. Coinciden las hechas en gabro con las de mejor y más cuidada manufactura y mayor simetría en su estructura.

Se encuentra similitudes en la mayoría de las culturas prehistóricas (desde el Neolítico) y protohistóricas de todos los continentes.

Se establecieron dos tipos diferentes, basados en la forma del talón. Ha sido elegido este rasgo atendiendo a que en ninguno de los ejemplares ha desaparecido, y sí el corte, que allí donde aún permanece, en ambos tipos, es de bisel doble convexo simétrico, siendo en todas las piezas más ancho que el talón, a veces muy ligeramente. En el tipo I (cuatro) las hachas tienen el talón recto, con los ángulos de los extremos ligeramente suavizados (Figs. 8, 9). Se observan en algunas escotaduras simples medias o proximales para la fijación al mango, el corte permanece indemne, salvo el de una que está mellado (Fig. 9). El tipo II (cuatro) se caracteriza por tener el talón de forma redondeada y convexa, el corte de tres se ha destruido, pero el de la cuarta, al perder su acción cortante por uso, fue retrabajado por percusión para renovar el poder funcional de la pieza; en ninguna de las cuatro hay señales de enmangue (Fig. 10).

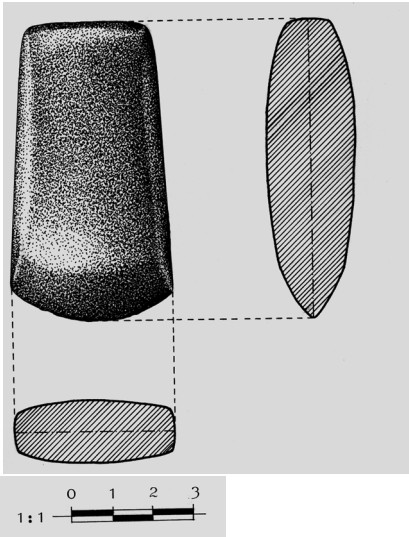


Fig. 8. Hacha, tipo I (dibujo M. Pamies).

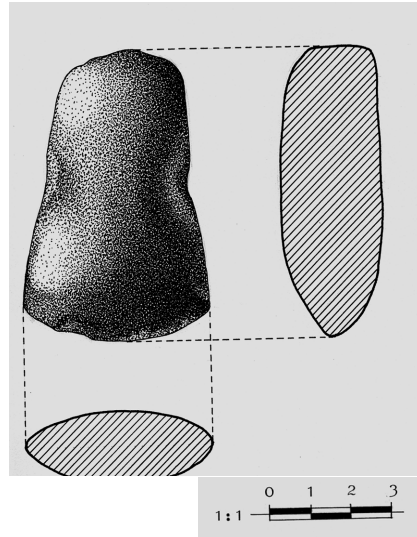


Fig. 9. Hacha, tipo I, con muescas de enmangue (dibujo M. Pamies).

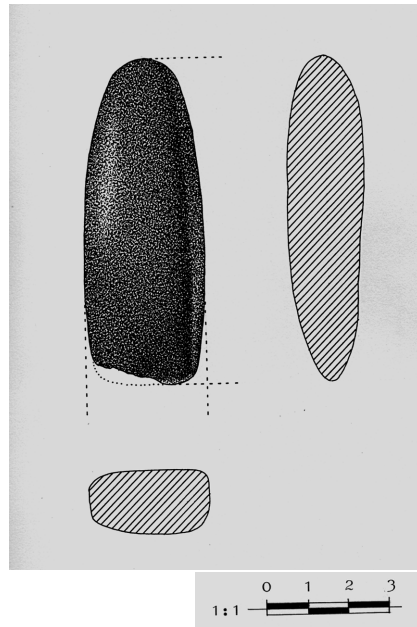
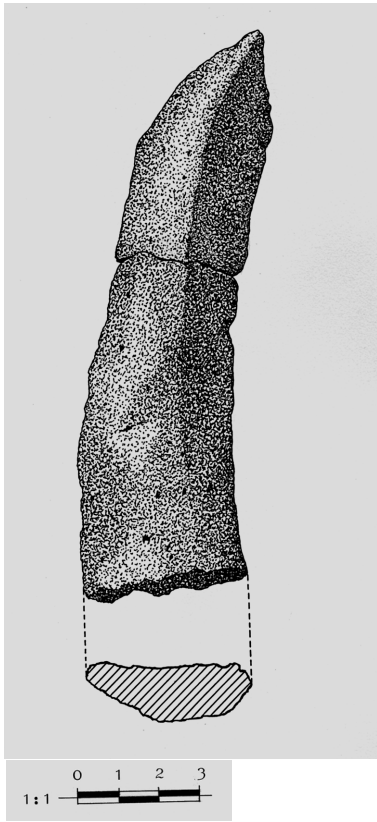


Fig. 10. Hacha, tipo II (dibujo M. Pamies).



**Fig. 11.** *Cuchillo* (dibujo *M. Pamies*).

### **Azuelas (tres ejemplares, fragmentados)**

Una conserva el talón truncado y tiene señales de reutilización como percutor; otra tiene el filo muy desgastado, pero se puede definir como de bisel doble convexo simétrico. La sección de las dos es elíptica, y tienen escotaduras simples medias para fijación al mango. La tercera, un fragmento mínimo, es cilíndrica, presentando en el contorno de su tercio inferior una acanaladura para sujeción al mango. Las dimensiones de la mayor son las siguientes: largo 10,88 cm. y 4,35 cm. diámetro. Las tres azuelas, muy pulidas, están manufacturadas sobre piedra dura volcánica, dos sobre gabro y una sobre basalto.

### **Cuchillos (cinco ejemplares, fragmentados)**

Son piezas de sección triangular y forma lanceolada, con filo lateral, el cual es curvado bifacial y simétrico, encontrándose mellado, terminan en punta aguda (Fig. 11). Servían para tareas agrícolas y de caza. El fragmento de mayor tamaño tiene las siguientes medidas: 14,51 cm. largo × 4,06 cm. ancho × 0,84 grosor. Están trabajados sobre toba.

### **Martillos (seis ejemplares)**

Se trata de cantos rodados de forma circular más o menos regular, ovoide u oblonga. Su misión era la de machacar. Las superficies de uso únicamente presentan huellas por medio de percusiones verticales repetidas. Existe algún caso donde los choques frecuentes contra una materia dura han provocado pequeños esquirlamientos y hasta desprendimiento de lascas. Se han precisado dos tipos, atendiendo a la forma íntegra: tipo I, discoidales (cuatro). Suele ser característico que en una o en ambas caras, y más o menos centrado, tengan un hundimiento circular uniconico. Holmes (1974, 332) hace mención a unos martillos o percutores discoidales, que se encontraban entre los aborígenes del Valle del Potomac, adaptados para el trabajo de formar artefactos menores; tenían en la periferia signos ocasionados por la percusión, y en el centro de las dos caras una muesca oval, que ayudaba a acoplar el/los dedos; se machacaba con los bordes. En el conchero de Little Har-

bor (Isla Catalina, California) se han encontrado artefactos de este tipo; Meighan (1959, 396, fig. 8, e-h) los denomina “martillos piqueteados”, añadiendo que estarían considerados, si no fuera por el rehundimiento del centro, como manos; sigue explicando que debían ser usados en alguna actividad cotidiana implicada con el golpear; las piezas de Little Harbor no están demasiado desgastadas, al igual que varias de Atacames, lo que indicaría que no machacarían objetos duros, por lo cual es probable, dado el tipo de ambos sitios de yacimientos costeros, que sirvieran para golpear los mariscos o moluscos para extraer su carne; si el marisco o molusco reposa en un canto desbastado y rehundido, las manos del recolector, que probablemente estuvieran mojadas, por ser la operación de apertura de los mariscos y moluscos la siguiente a la faena de recolección, no resbalarían y sus dedos no se lastimarían al golpear; esta hipótesis la sostiene el autor citado porque por los contornos de Little Harbor los usaron con este fin en tiempos históricos. En el conchero de Ellis Landing, también de California, Nelson (1964, 386) escribe que los emplearon los indios para cascar nueces y bellotas, sirviéndose de la concavidad para acoplar los dedos. El diámetro del de mayores dimensiones es 10,05 cm., con un grosor de 4,33 cm. Tipo II, irregulares (dos). Pudieron emplearse como percutores o martillos para fabricar herramientas de piedra lascada, también para machacar otros objetos sobre un soporte, cuyo material sería igualmente duro, también para aplastar ingredientes más blandos, como son granos, fibras vegetales, conchas para conseguir desgrasante para la cerámica, etc. Una pieza aparentemente no ha sido trabajada para convertirla en útil, la otra sí, presentando dos escotaduras simples mediales, para posible fijación sobre mango, o igualmente pudieron convertirla en pesa de red. Las dimensiones máximas son: 6,85 cm. largo × 9,81 cm. ancho × 7,37 cm. grosor. La piedra de los seis ejemplares es dura, diorita (uno), gabro (tres), arenisca (dos).

### **Afiladores (siete ejemplares)**

Son herramientas de piedra generalmente abrasiva que han tenido como función hacer filos en las partes cortantes de cuchillos, hachas, azuelas y otros utensilios líticos, aunque han podido emplearse, además, para trabajar más clases de substancias como hueso y concha.

Se han diferenciado dos tipos, atendiendo a la señal hecha por el instrumento afilado. Tipo I, de rehundimiento (tres). Suelen presentar un rehundimiento circular unicónico, en una o en las dos caras, y ser cantos rodados. Se afilarían objetos tales como buriles, punzones, etc., con movimiento rotatorio. Una pieza no es producto de reutilización, las otras dos son posibles reutilizaciones de distintos artefactos, que una vez fracturados, perdieron su funcionalidad primaria. Dos son de arenisca arcillosa de grano fino, y uno de roca basáltica. Tipo II, de acanaladura y rehundimiento (cuatro). Son todos instrumentos que han tenido una función anterior. Uno parece que su primer destino fue el de machacador, y que en último uso

conserva señales en una cara: acanaladuras o estrías paralelas (dos), y entre ellas rehundimientos, lo que indica su función como afilador de rotación y frotación. Los otros tres ejemplares son reutilizaciones de instrumentos no identificados, uno muestra acanaladuras laterales. Dos son de arenisca de grano fino y dos de gabro.

### **Alisadores (cuatro ejemplares) y pulidores (nueve ejemplares)**

Se considera como alisadores y pulidores a dos clases de útiles, cuya diferencia estriba, fundamentalmente, en el grado de trabajo que efectúan. Alisadores y pulidores sirven para conseguir dos fases distintas de un mismo proceso: pulimentar. Los alisadores son cantos irregulares o fragmentos, que se aprovecharon para dar un tratamiento de alisado a la cerámica, hueso, concha o piedra, así pues, vienen a tener la función de esmeril, que desbasta la superficie, igualando su textura, pero sin conseguir uniformidad. El material de este tipo de piezas es blando o poroso, por lo que al ser frotadas contra otra superficie, sueltan granos de su propia composición, que ayudan a hacer que la abrasión sea más efectiva. Tres son de arcillita y uno de pómez. Los pulidores son guijarros duros y compactos, basalto, gabro, toba, para la segunda fase del proceso de pulimento, dando una superficie uniforme. Han de ser igual o más compactos y duros que el de la superficie a pulir, para dejarla sin las señales que hace un desbastador o alisador, de ahí que se sirvan de las rocas indicadas. Los ejemplares tienen desgaste en parte de las superficies. Tanto alisadores como pulidores pueden, también, ser utilizados aisladamente, sin efectuar un trabajo complementario.

### **Material colorante (cuarenta y siete ejemplares)**

La pintura corporal estaba muy extendida entre los habitantes de Ecuador y entre la mayor parte de los pueblos prehistóricos, protohistóricos y actuales primitivos de todos los continentes. Cieza anota en el siglo XVI que los mantas se labraban la cara y se la pintaban y, en ciertas ocasiones, se teñían de negro todo el cuerpo. Asimismo se sabe por los ceramios que los huancavilcas se pintaban la cara mediante líneas rectas y otros motivos geométricos.

En Atacames se hallaron fragmentos de estos colorantes, por lo general óxidos de hierro, que rallándolos o moliéndolos, para obtener polvo, y mezclando éste con un aglutinante, se empleó como pigmento para cerámica o para la pintura corporal. Las tonalidades van desde el granate al blanco, pasando por toda la gama de ocre. Son trozos irregulares en su mayoría, aunque hay dos ejemplares en forma de barra, y trece con las aristas redondeadas por el uso, desgastadas trifacialmente o por la base.

### **Objetos perforados (seis ejemplares)**

Son de función dudosa o desconocida (quedan exceptuadas las pesas de red o de telar perforadas) por no tener ningún rasgo evidente o indicador de su función.

Dos piezas, de arcillita areniscosa, blanzuca, son muy semejantes. En forma de lágrima, de manufactura cuidada, tienen las caras talladas, y una perforación bicónica en el extremo más agudo (largos 4,71 cm., 3,95 cm.). El orificio se ha realizado con un objeto punzante, apreciándose las acanaladuras circulares producidas por el mismo. Su sección es elíptica doble. Pudiera tratarse de colgantes (¿amuletos?) o cuentas de collar. El tercer ejemplar es una placa prácticamente cuadrada, de arenisca, con perforación central bicónica, de superficie pulida y ángulos redondeados. Dimensiones: 3,16 × 3,21 cm.

Las tres restantes son: un cilindro irregular (4,38 cm. diámetro máximo) con perforación central, también cilíndrica; y dos piezas ovoidales (3,76 cm. y 3,23 cm., diámetros), con perforación descentrada cilíndrica, que al no encontrarles ningún fin utilitario doméstico tal vez pudieran ser, sin mucha convicción, adornos o amuletos.

## CONCLUSIÓN

La industria lítica es en las fases prehispanicas importante. Para los nativos lo fue, era materia prima barata, muy apta para el pueblo, y con seguridad había personas especializadas en la talla y pulido de la piedra. Y también es para nosotros importante por los conocimientos que nos proporciona de la tecno-economía del elemento humano que los fabricó. Si analizamos los usos a que fueron sometidos, veremos que mientras que la cerámica sirvió para la cocción de alimentos, transporte de líquidos, para el almacén de semillas, o como elementos de lujo y ceremonial, la industria lítica es la base más primitiva en la que descansa la economía del grupo y nos brinda el conocimiento ya no tan sólo de esta economía, sino la forma en que la sociedad productora de los artefactos líticos en cuestión evoluciona en su organización interna.

La manufactura, incluso de los instrumentos de piedra más toscos, requiere un conocimiento del medio circundante, con el fin de encontrar la materia prima adecuada. Los hombres deben recorrer a menudo distancias formidables y comprometerse en un vasto tráfico a fin de obtener las rocas convenientes para sus utensilios. Y a continuación un conocimiento de las propiedades de las piedras, y destreza en la talla y/o pulimento.

Los tipos de talla por percusión y por presión son conocidos desde las más antiguas culturas de cazadores nómadas, y se siguen hallando en los periodos en que ya se pulía ésta. Y se encuentran también entre aquellos hombres que usaron los metales, como en el seno de la cultura de Atacames, que aún sin una tradición consistente lítica, y con escasas canteras en sus contornos, de ahí la reutilización de diverso instrumental que perdió su función primitiva, compatibilizaron la talla y el pulimento de la piedra con la metalúrgica. Se trata, para los tiempos más modernos, de instrumental que fue seleccionado por su utilidad, por lo que pasó a través de más o más generaciones.

El hecho de que entre los útiles líticos sobre lasca existan raspadores, raede-

ras, buriles, puntas de proyectil, cuchillos, etc., implica que el grupo goza de una economía de apropiación, en este caso reflejada, fundamentalmente, en la cacería; y si van unidos a morteros, piedras de molienda y machacadores, también nos hace ver que dicho grupo dependía de la recolección para completar la dieta; de la misma manera, la existencia, entre otros objetos, de metates, manos de metate y hachas (también morteros, piedras de molienda y machacadores), indica la práctica de la agricultura; ciertamente los especificados inmediatamente atrás, forman parte del equipo casero en toda la zona de bosque tropical lluvioso, y puede decirse que en todas las culturas agrícolas; la existencia de pesas de red y anzuelos, indica la práctica de la pesca; y la aparición de martillos, pulidores, perforadores, grabadores, bruñidores de cerámica, maceradores de corteza de árbol, cinceles, aguzadores, etc., apoya la existencia de una economía de producción.

Finalizo dedicando un entrañable recuerdo a nuestro director, el Prof. Dr. D. José Alcina Franch.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SOLÍS, M. (1944): *Nuevas contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas*, t. I, Quito.
- (1965): *Los recursos naturales del Ecuador y su conservación*, t. I, Quito.
- ALCINA, J. (1979): *La arqueología de Esmeraldas (Ecuador). Introducción general*, Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador, 1, Ministerio de Asuntos Exteriores, vol. 1, Madrid.
- ALCINA, J., DORADO, M. (1974): “Exploración arqueológica en la costa de Esmeraldas, Ecuador”, *Trabajos preparatorios, Proyecto “Arqueología de Esmeraldas (Ecuador)”*, vol. I, Madrid, 15-30.
- BLANDIN, C. (1954): “Climatología de la faja costera ecuatoriana”, *Boletín Informativo Científico Nacional*, n. 59, Quito.
- CABELLO BALBOA, M. (1945): *Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas, contenida desde el Cabo llamado de Pasao hasta la Bahía de Buenaventura*, vol. I, Quito, 1-76.
- ESTETE, M. de (1919): “El descubrimiento y la conquista de Perú”, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos*, vol. 1, n. 3, Quito.
- ESTRADA, E. (1957): *Prehistoria de Manabí*, Publicaciones del Museo Víctor Emilio Estrada, n. 4, Guayaquil.
- (1958): *Las culturas pre-clásicas, formativas o arcaicas del Ecuador*, Publicaciones del Museo Víctor Emilio Estrada, n. 5, Guayaquil.
- EVANS, C., MEGGERS, B. (1957): “Cronología relativa y absoluta en la costa de Ecuador”, *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vol. III, n. 27, Guayaquil, 147-152.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1945): *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*, Asunción.
- GUINEA, M. (1982): “Subsistencia, ecología y explotación territorial en el poblado de Atacames, Ecuador (800-1526 D.C.)”, *Revista Española de Antropología Americana*, 12, 131-155.



- GUINEA, M. (1984): *Patrones de asentamiento en la Arqueología de Esmeraldas (Ecuador)*, Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador, 8, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.
- (1994): “El desarrollo espacial del poblado de Atacames”, *Revista Española de Antropología Americana*, 24, 93-112.
- HARCOURT, R. de (1942): “Archéologie de la province d’Esmeraldas (Equateur)”, *Journal de la Société des Américanistes*, t. XXXIV, París, 61-200.
- HERRERA, A. de (1726): *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme de la Mar Océana*, Madrid.
- HOLMES, W.H. (1974): *Handbook of Aboriginal American Antiquities, Part I. Introductory: the Lithic Industries*, Bureau of American Ethnology, Nueva York.
- JEREZ, F. de (1985): “Verdadera relación de la conquista del Perú”, *Crónicas de América* 14, Madrid, 5-166.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, J. (1941): *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*, 3 vols., Quito.
- LARA, J.S. (1965-66): “Apuntes bibliográficos sobre artefactos líticos de la región ecuatorial de los Altos Andes”, *Revista del Museo Nacional*, t. XXXIV, Lima.
- MEGGERS, B., EVANS, C., ESTRADA, E. (1965): *Early Formative Period of Coast Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*, Smithsonian Contributions to Anthropology, vol. I, Washington.
- MEIGHAN, C. (1959): “The Little Harbor Site, Catalina Island: An Example of Ecological Interpretation in Archaeology”, *American Antiquity*, XXIV, Utah.
- MONROY, Fray J.L. (1937): *El Convento de la Merced de Quito de 1534-1617*, Quito.
- NELSON, N.C. (1964): *The Ellis Landing Shell Mound*, University of California Publications American Archaeology and Ethnology, vol. 7, Berkeley.
- PIZARRO, P. (1917): *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, vol. 6, Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, R. (1937): “La Relación Sámano Xerez. Las relaciones primitivas de la conquista del Perú”, *Cuadernos de la Historia del Perú*, 2, 63-68.
- ROUSE, I. (1960): “Method of Classification Implements”, *American Antiquity*, XXV, Salt Lake City.
- RUIZ DE ARCE, J. (1975): “Advertencias que hizo el fundador del vínculo y mayorazgo a sus sucesores en él”, *Tres testigos de la Conquista del Perú*, Guayaquil, 43-103.
- SÁMANO, J. de (1985): “Relación”, *Crónicas de América*, 14, Madrid, 167-184.
- TERÁN, F. (1966): *Geografía del Ecuador*, Quito.
- TROLL, C. (1958): *Las culturas superiores andinas y el medio geográfico*, Publ. del Instituto de Geografía, Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- TRUJILLO, D. de (1985): “Relación del descubrimiento del Reino del Perú”, *Crónicas de América*, 14, Madrid, 185-206.
- VERNAU, R., RIVET, P. (1912): *Ethnographie ancienne de l’Equateur*, vol. II, París.
- WOLF, T. (1892): *Geografía y Geología del Ecuador*, Leipzig.

